EL ESPIRITISMO

REVISTA QUINCENAL.

AÑO DE 1875.

VII DE PUBLICACION.



SEVILLA.
IMP. Y LIT. DE ARIZA Y RUIZ,
CALLE DEL ROSARIO NÚMERO 4.
1875

AÑO VII. 1.° DE ENERO DE 1875. NÚM. 1.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion).—Misericordia, nó sacrificio.—La vidente de Prevost.—Variedades. La Voz de los Muertos.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

¡Cuán bella y cuán interesante se presenta á nuestra vista la naturaleza cuando en cada objeto se vislumbra una manifestacion de vida, un grado de progreso y un especial modo de ser de esa misma esencia que constituye nuestra individualidad sensible, activa, inteligente y libre!... De qué distinta manera se miran, se juzgan y hasta se consideran los séres y las cosas que nos rodean, cuando se tiene la racional evidencia de que *todo* es en esencia lo que nosotros mismos, y que nuestra propia esencialidad viene desde lo eterno manifestándose en modos progresivos é idénticos á los que apreciamos en las cosas y en los séres con quienes nos encontramos asociados por la vida de relacion!... La simpatía se establece, el afecto se desarrolla, el amor universal se inicia, y el agradecimiento á la causa desconocida por quien somos y hemos llegado á la conciencia, se manifiesta tan intenso en nuestra alma que no sabemos en qué forma presentarlo para patentizarle á Dios y al mundo que lo sentimos.

Si bien nunca he mirado con indiferencia ningun producto nato natural porque todo lo he considerado admirable y digno del

(1) Véase el núm. 14, correspondiente al mes de Julio de 1873.

más detenido estudio, entibiaban mi entusiasmo y apagaban mi contemplacion las fatales idéas de que me encontraba poseido por no haberme tomado el trabajo de estudiar. La seguridad de una pérdida inmediata de conciencia, de un anonadamiento del espiritu, apartaba mi mente de su propio y natural trabajo, y el abatimiento me sumia en la más profunda indiferencia. En efecto, ¿para qué molestar la inteligencia en discurrir? ¿para qué tomarse el trabajo de saber, si todos los conocimientos adquiridos se perdian con la disolucion del sér?... Tal era mi constante reflexion, y si he de hablarte con verdad y con franqueza, ni me satisfacia el materialismo, ni á pesar de toda mi aparente tenacidad en profesarlo, constituia en absoluto mi creencia.

El Espiritismo lo encuentro, por el contrario, bello y grande al par que sencillo; todo lo enlaza, todo lo solidariza, y partiendo, para explicarlo todo, de un mismo y único principio, establece como base la igualdad, como término la justicia y como consecuencia el amor. Trinidad sublime que nos asegura y garantiza por nuestro sentimiento propio la felicidad estable, la dicha permanente á que como fin definitivo todos aspiramos.

Y es lo cierto, querido amigo, que á todos los hechos, á todas las sensaciones, á los pensamientos todos les encuentro ahora razonable explicacion. ¡Cuán necio é ignorante he sido! Sin rubor te lo confieso. Engreido con el conocimiento de un puñado de gratuitas aserciones que consideraba científicos axiomas, ya me creí dueño y señor de toda la verdad, y despreciaba las opiniones extrañas á la que como incontestable sostenia. Vagando, insensato, por la superficie de las cosas en busca de groseras impresiones, burlábame de los que, ávidos por penetrar en los misteriosos secretos de la naturaleza, ven en cada fenómeno, en cada produccion, un motivo de estudio y un contínuo estimulante llamado á impulsar al hombre á la realizacion de su progreso.

—Efectivamente, la filosofía espiritista, destinada á resolver los más difíciles problemas de la creacion, explica satisfactoriamente las causas y razones de todos los hechos conocidos, y hasta los más aparentemente refractarios á lo que consideramos inherente á la naturaleza divina, los armoniza con los atributos de Dios. De esa unidad esencial que yá comprendes y proclamas, nace la ley de afinidades, asi como en la diferencia de modo ó desarrollo de la misma esencia se encuentra el fundamento de los diversos grados

de atraccion; y sin meternos en profundizar todas las relaciones simpáticas que podemos sencillamente apreciar, vemos, á grandes rasgos, que sentimos más simpatía hácia el reino vegetal que hácia el mineral; hácia el animal más que hácia aquellos, y por último, nuestros semejantes nos interesan más que los otros, y áun de entre estos nos atraen con mayor potencia aquellos que más se identifican con nuestra manera de ser y de pensar.

Pero más ó ménos intensamente todo es afinitivo entre sí, é inevitablemente á la causa, porque todo es más ó ménos activo. De lo material surge lo espiritual, como del espíritu ha surgido la materia. Todo es solidario en el universo: ¿por qué medios, sino por los de la sensacion, se desarrolla la inteligencia, la memoria, la voluntad y el sentimiento? ¿Cómo, sino por el procedimiento natural de las condensaciones materiales, se despierta la facultad activa de la esencia? La materia es la única escuela del espíritu, y este concepto parece absurdo y antitético en sus términos sólo mientras se ignora el principio de la ley, ó sea que la materia es una forma del espíritu. De su semejanza esencial nacen sus simpatías, como su desemejanza en desarrollo produce sus antipatías; pero *modos distintos de una misma esencia*, como producto de una misma causa, se asocian, se unen, se sintetizan y se impulsan mútuamente á su respectivo y necesario progreso.

—Es muy cierto cuanto acabas de manifestar; y esa belleza de que todo se reviste ante el conocimiento de la unidad esencial; esa dulce simpatía que se despierta por cuanto nos rodea, ante la segura evidencia de una semejanza natural, me hacen ser casi feliz en la esperanza positiva de alcanzar en algun tiempo una manifestacion general de afecto que, emanada de los séres á quienes ofendí, corresponda á la que en mi alma se desarrolla gradualmente hácia ellos y hácia la creacion entera. ¿Cómo ofendernos unos á otros, si todos somos hermanos?... ¿Cómo yá despreciar á la materia si es una forma del espíritu?... La verdadera dignidad de lo que constituye el universo, no debe considerarse en el modo como afecte á nuestra sensacion, sino en su orígen, en su naturaleza, en su esencia, en su verdad. ¿Perderá acaso su valor intrínseco el diamante porque se encuentre sin pulir?

Pero á pesar de todo, aún vivimos en la realidad de la ficcion, y sólo en ciertos instantes como el presente, en que la inteligencia se sobrepone al sentido, traspasamos los reducidos límites de

nuestra miserable condicion, para lanzarnos en alas de un ideal tan sublime que, en verdad, no corresponde á nuestro modo de sér humano. ¡Pequeñas ráfagas de bella inspiracion que atraviesan fugaces nuestra mente, para iniciar al espíritu en las grandezas de una existencia superior, y que, sumiéndonos de pronto en las groseras impresiones de la existencia orgánica, nos patentizan y recuerdan nuestro excesivo y voluntario atraso.

Por eso solo he dicho que soy «casi feliz,» porque el complemento de mi dicha en la tierra lo realizaria la posesion del sér que amo.... Qué quieres, amigo mio; mientras habitamos en lo que llamamos materia, nuestra alma no se satisface por completo con vivir en el mundo de las idéas. Aquí necesitamos palabras, caricias, manifestaciones tangibles de simpatía, de cariño, de amor: ¿cómo de otra manera podria llegar al espíritu la evidencia de los efectos, de las impresiones que causamos en los demás séres? Si los sentidos nos dan el conocimiento de las cosas, para conocer que somos amados, tienen que ser impresionados los sentidos. Yo necesito, para ser dichoso, conocer que María me ama, que corresponde á mi pasion; y, ¿cómo conocerlo en su indiferencia?—La realidad para el espíritu encarnado la constituye el presente: ¿qué es el pasado en el presente más que un recuerdo? ¿Qué es en el presente el porvenir más que una esperanza?... ¡Recuerdos y esperanzas!... idéas que pertenecen á la existencia del alma desencarnada, del alma sin sensaciones materiales; elementos que corresponden á esa vida superior del pensamiento, en que sufrir ó gozar es recordar ó esperar. Aquí nos encontramos en la vida comun, en la vida de relacion y de contacto. y no es posible la felicidad completa en lo propio, en lo exclusivo, en lo egoista. ¿No es esto tambien cierto?

—De todo tienen tus palabras, amigo mio. Cierto es que el espíritu, viviendo en este mundo, necesita de las sensaciones de la materia para adquirir el conocimiento de las cosas; pero ¿qué es el conocimiento de las cosas sino la idéa positiva de lo que son? Y aquí tienes demostrado evidentemente que las idéas pertenecen al alma en su existencia humana y extra-humana. Una vez que las manifestaciones sensibles han impreso en la conciencia las idéas, estas forman desde luego la esencia de las sensaciones mismas, el agente que reproduce, que fotografía, que perpetúa las manifestaciones, puesto que desde que la inteligencia se apodera de su

conocimiento se apropia, por decirlo así, el efecto de las sensaciones que conoce. Esto no quiere significar, en manera alguna, que ese conocimiento sea las sensaciones mismas, sino el producto de ellas, el que á su vez desarrolla otro nuevo modo de sentir, exclusivo del espíritu; modo que le facilita su vida propia, su existencia íntima, su mundo particular, en el que se concentra y se sumerje en los periodos que se separa y abstrae de la relacion y del contacto. Las nuevas sensaciones que en el espíritu producen cada conocimíento, le trasportan al presente todas las sensaciones del pasado, haciéndole vivir en el recuerdo de toda su existencia.

Esas palabras, esas caricias, esas manifestaciones que tan sensatamente anhelas recibir del objeto de tu amor, le evidenciarian á tu espíritu su correspondencia por medio de un conocimiento. Y semejante conocimiento ¿no se trocaria en tu alma en agradables y perfectas sensaciones? ¿No gozaria tu espiritu con saber que eras correspondido de María? ¿No padecerias al saber que rechazaba tu pasion? Pues bien, ese placer ó ese dolor, productos de un conocimiento, de una idéa, ¿valdrian acaso ménos, en el estadio de la verdad, que un dolor ó un placer percibidos por el vehículo de los sentidos y los nervios?....

—Es evidente, y tanto, que una de las causas de mi felicidad actual no es otra que el conocimiento, la idéa, la conviccion, de que María me ama. Sí, querido amigo; ¿por qué ocultártelo?.... Ella misma me lo ha dicho; sus lábios han pronunciado la frase que tanto ansiaba escuchar.

—Mucho en verdad me alegro, y por ello te felicito.

—Gracias, gracias; acepto tu sincera felicitacion, y has de dispensarme reserve por ahora el relato de lo acontecido, para continuar nuestras conferencias filosóficas, interrumpidas hace algun tiempo, y que tanto interesan á mi alma, ávida más cada vez de profesar idénticas creencias á las que forman parte de la dicha del sér que más amo sobre la tierra.

—Sea como gustes.

—Bien; una vez demostrada la relacion del alma con el cuerpo por el intermediario fluídico que constantemente individualiza al espíritu, el que á su vez, segun llevamos admitido, constituye la fuerza típico-orgánica, la potencia físico-vital y el flúido nervioso conductor de las sensaciones, desearia pasásemos á discurrir sobre las razones, el procedimiento y consecuencias que presi-

den á la sintetizacion humana, ó lo que es lo mismo, á la *encarnacion* del espiritu en los mundos.

—Perfectamente, y voy á hacer una breve reseña de mis opiniones sobre tan importante cuestion.

Hemos dicho, en el curso de nuestros diálogos, que la esencia natural de la creacion es una, y que los infinitos y diversos séres de que ésta se compone son debidos á los diversos é infinitos modos de manifestarse la esencia para realizar gradualmente el desarrollo de las facultades que la Gran Causa le imprimiera desde la eternidad de su existencia.

La tendencia constante del elemento universal, es la circunscripcion, la individualizacion, la particularizacion, la subdivision en séres completos, distintos, únicos, simples, lo que se realiza cada vez más cuanto mayor es el grado de actividad desarrollado en los gérmenes individualizadores. El espíritu, es, pues, tanto más perfecto cuanto más se reconcentra en sí mismo, cuanto más se independencia de lo que le rodea y le es extraño, no en relaciones sino en potencia de vida propia... Pero esta actividad, que, hasta llegar al grado en que se determina la conciencia, tiene efecto en la atraccion y repulsion de la materia que confecciona los mundos, esos grandes séres ó gigantescas individualidades destinadas al desarrollo de la sustancia que contienen, y despues al desarrollo de la esencia que sobre ellos se posa é influye, es general, ó más propiamente, exterior, y sus agrupaciones pueden considerarse como encarnaciones mútuas ó uniones íntimas de unos gérmenes con otros para desarrollar en la forma su primera propiedad de accion.

La fuerza coercitiva, ese flúido de interposicion de que se encuentra saturada la materia toda y que produce la conservacion de la forma, puede decirse es el primer elemento que se relaciona, que se une á la sustancia, que encarna en ella (por más que sea la sustancia misma), con el objeto de recibir su influencia activa y facilitarle al propio tiempo el medio indispensable de su accion, á fin de que una constante lucha de atraccion y repulsion anule su pasividad y le imprima el movimiento, propiedad que duerme y que naturalmente debe despertarse en la esencia como causa de su ulterior progreso. Todos esos flúidos que en la materia se contienen y que por efecto de las mil reacciones quimicas verificadas en el misterioso laboratorio de la naturaleza se escapan de los

mundos y constituyen las atmósferas que los rodean, son agrupaciones de esencia que descienden á los cuerpos y se elevan al espacio, que encarnan en la sustancia y se eliminan de ella, cuando las condiciones son favorables al desarrollo de su actividad ó cuando no pueden yá proporcionarle elementos de progreso.

Como en la creacion sólo existe un elemento y sus propiedades latentes deben desenvolverse infinitamente, obrando sobre sí mismo, de ahi la imprescindible y natural necesidad de dividirse para relacionarse, para influirse, para modificarse mútuamente, que no es otra la causa y el efecto de lo que se denomina encarnacion.

En el reino mineral se combinan agrupaciones sustanciales de diferentes densidades, para modificarse en la accion de sus respectivos grados de actividad. En el vegetal, se apodera la esencia yá activa, hasta cierto punto, de los organismos materiales, cuyas combinaciones son más adecuadas á reaccionar sobre ella. Al animal descienden los gérmenes de esa misma esencia constituidos en individualidades á fin de recibir las impresiones de la ley de vida propia, y en la tendencia automática de obrar, ir adquiriendo la práctica de la eleccion por medio de las sensaciones placenteras y dolorosas. En el organismo humano encarnan, por último, los espíritus, no tan solo para adquirir el precioso don de la conciencia, sino para cumplir el desarrollo intelectual, conocer el orígen de su esencia en el estudio de la creacion, guiar y dominar á la sustancia, aumentar su poder por su propia fuerza, su inteligencia por su propio conocimiento, su vida por su propia actividad, su grandeza por su propio trabajo; y en su fuerza, en su conocimiento, en su actividad y en su grandeza, limitadas siempre, vislumbrar la sabiduría, la actividad, la potencia y la grandeza infinitas del Sér que le infundió tan magníficos dones.

—Dispensa te interrumpa para una aclaracion.

Dices que el desarrollo activo rudimentario de la esencia es *general* y *esterior*, y que no se constituye en gérmenes individuales hasta que no se sintetiza el organismo animal?

—Ciertamente.

—Y ¿sobre qué razones fundamentas dicha suposicion?

—En la del complemento ó perfeccion de la individualidad orgánica. Sabido es que en el mineral, donde propiamente no hay vida, existe la homogeneidad en cualquier extension sustancial que se considere, y nunca cambia de carácter ni propiedades aun-

que se le fraccione. En el vegetal, se observa una circunstancia análoga: ménos susceptible de division para conservar sus propiedades y carácter, porque existe yá la vida orgánica, vemos, sin embargo, que cada rama ó tallo separado se reproduce y constituye un nuevo sér genérico y completo, puesto que echa sus raices, brotan sus hojas y produce sus flores y su fruto; en una palabra, porque prolonga su existencia y continúa viviendo. Ahora bien; siendo simples, completos é indivisibles los gérmenes espirituales, en el mineral se acabaria la existencia y en el vegetal la vida, cuando se dividieran, ó sólo se conservaria en uno de sus fragmentos si un gérmen espiritual ó un espíritu produjese la vida ó su existencia total.

Pero en el animal yá sucede lo contrario; organismo complicado con un sistema visceral en íntima y necesaria relacion para las funciones fisiológicas, cuando se fracciona, ó cesa la vida en todo él ó se conserva sólo en la parte útil y perfecta para proseguir funcionando vegetativamente: lo que parece probar que en la individualidad orgánico-vital es donde encarna y obra la individualidad espiritual.

—Tambien existe la generacion *fisípara* en los pólipos y algunas clases de lombrices intestinales, sin embargo de pertenecer al reino animal.

—Esos son organismos rudimentarios, que caracterizados por la simplicidad de un tubo digestivo, carecen de vísceras solidarias y esenciales á la vida.

De la misma manera que hay géneros de transicion entre el mineral y el vejetal, ó que participan de ámbas propiedades y confunden al naturalista, como las córneas y el coral, tambien existen géneros de transicion entre el vegetal y el animal, en cuya escala se encuentran los zoófitos, los gérmenes excrementicios de ciertos insectos hermafroditas, que, como el gusano de seda y otros, se desarrollan semejantemente á las semillas de las plantas, cuando encuentran condiciones favorables de temperatura, y áun algunos como el gorgojo, la palomilla, el insecto de agalla, el gusano de azofaifa, etc., que hasta parecen proceder sus gérmenes de las mismas sustancias vejetales en donde nacen y viven, hasta el momento en que su estado de desarrollo les permite la emancipacion y libertad.

El espíritu universal, poseyendo gérmenes individuales que

realiza en la materia, encierra todas las facultades latentes que en el infinito tiene que desarrollar, y segun la extension que dicho desarrollo vá adquiriendo, así le es necesario el organismo, tanto para poderlas ejercer, cuanto para encontrar un medio de afinarlas y extenderlas cada vez más. Así, por medio de la actividad, el espíritu, siempre atraido por el foco divino donde reside su verdadera naturaleza, busca con afan los elementos relativos á su estado y en que pueda ensanchar el círculo infinito de su perfeccionamiento, y obra en las diferentes formas y modos que su mundo le presenta, envolviéndose en las materias y organizaciones adecuadas á su estado; materias y organizaciones á que á su vez modifica con el trabajo, elaborando en ellas la perfeccion relativa que en sus esfuerzos sucesivos le ha de proporcionar nuevo progreso. El espíritu, emancipado yá del mineral y vegetal, donde ha residido y obrado en colectividades, se infunde en las razas animales, cuya organizacion le basta á la extension de las facultades actualmente adquiridas, y yá individualizado, único dueño y poseedor de su organismo, inaugura la faz primera del dominio absoluto más ó ménos necesario é instintivo para que, sintiendo las consecuencias de sus movimientos y acciones expontáneas, adquiera la costumbre de la eleccion por el resultado é impulso de las sensaciones experimentadas, y la facultad volitiva se despierte del profundo letargo en que yace y se desarrolle gradual y progresivamente.

La accion del espíritu en colectividad tiene que ser precisamente determinada y automática, ó mejor dicho, *física*, porque en ella no hay deliberacion alguna; y este género de accion es el en que en los reinos mineral y vegetal constituyen la permanente exactitud de todos sus fenómenos, única y más segura garantía para el exacto conocimiento de las leyes naturales, que son el fundamento de las ciencias empíricas.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

—oo:o:oo—

MISERICORDIA, NÓ SACRIFICIO.

> Si supieseis que misericordia quiero y nó sacrificio, no condenariais á los inocentes.
>
> (MATEO, XII—7.)

Triste espectáculo, es, en verdad, el que, desde las épocas más lejanas de la historia, nos vienen ofreciendo las numerosas y variadas escuelas religiosas, que, de un modo sucesivo y alternado, han profesado los diferentes pueblos que componen la humanidad de nuestro planeta. Encastilladas en sus dogmas y afirmaciones, plagadas de errores en sus teorias y de crímenes en sus prácticas, encerradas en el férreo círculo de un grosero exclusivismo, predicando una moral casi siempre buena, pero mal interpretada y pésimamente aplicada á las conciencias, esas escuelas no merecen, no pueden merecer jamás, las simpatías de los hombres pensadores y verdaderamente morales; porque los principios de la moral verdadera son perpétuamente los mismos, invariables y eternos, en todo el universo y en el trascurso de todos los tiempos.

Nadie, á ménos de estar loco, sería capaz de proclamarse dueño de la verdad absoluta. Nadie, á no ser un vanidoso ignorante, tendria la osadía de querer convertir su limitado cerebro en el único depósito de cuantas verdades ha descubierto la humanidad. Nadie, en fin, sino un insensato, digno de compasion, llevaria su atrevimiento hasta intentar el detener á la verdad en su incesante y progresivo desarrollo, levantándole en su entendimiento una barrera, ante la cual todos los demás entendimientos deberian hacer alto y volverse atrás.

Y sin embargo, amargo es confesarlo, pocos, muy pocos, han sido los hombres, llamados á colocarse al frente de una escuela doctrinal cualquiera, que no hayan querido erigirse en señores de la verdad universal, en intérpretes del divino criterio y del criterio humano, en obstáculo á todo progreso intelectual, que no sea el que ellos han sabido ó han podido alcanzar durante su corto tránsito por la tierra.

Muchos ejemplos, horribles unos, ridículos otros, nos ofrece la historia en sus páginas, para comprobar nuestra asercion; ejemplos, que, por fortuna, no encuentran equivalentes en los anales de las épocas contemporáneas, y que son otros tantos borrones,

otras tantas manchas ignominiosas, que oscurecen las más brillantes conquistas que, desde su cuna hasta nuestros dias, ha realizado la humanidad, en las esferas indefinidas del progreso intelectual y del progreso moral.

Hablen si no, por nosotros, los circos de Neron y Marco Aurelio, empapados una y otra vez con la sangre de los primeros mártires cristianos; las cálidas arenas de Palestina, cubiertas profusamente de cadáveres de cruzados é islamitas; el alfange de los Omeyas, introduciendo la simiente de la doctrina del Profeta en los surcos abiertos por su filo; el toque de San German L'Auxerrois, apagado por el clamor de los hugonotes que morian asesinados en las calles de Paris; las hogueras del Santo Oficio, ardiendo noche y dia durante cuatro siglos consecutivos; el puñal de Ravaillac y el puñal de Jacobo Clemente; la cuchilla que separó de su tronco la cabeza de María Stuart; pero ¿á qué continuar?.... Basta retroceder con el pensamiento diez y nueve siglos en la historia y contemplar sobre la cumbre de un monte cercano á Jerusalem, espirando á manos de la intolerancia religiosa, al hombre que más bien ha proporcionado á la humanidad terrestre, á Jesus, el santo entre los santos. Y Jesus murió en balde: su sangre no produjo todo el fruto que debiera al ser absorbida por la tierra; porque Jesus *queria misericordia y nó sacrificio*, Jesus anhelaba el perdon de las ofensas, y, sin embargo, hasta la fecha presente, y, lo que es aún más doloroso, hasta entre los que se vanaglorian de ser los únicos depositarios de las verdades reveladas por el Divino Maestro, el *sacrificio*, la persecucion, la venganza en toda su asquerosa desnudez, ha sido lo único que han tenido para sus hermanos, cada vez que el desarrollo de una idéa nueva los ha puesto enfrente de la marcha triunfante del progreso. En cuanto á la *misericordia*... nunca se han acordado de ella, sino en los dias de la desgracia, en los dias en que les ha tocado ser los vencidos, en los dias en que el destino los ha cubierto de calamidades y de miseria.

Así son los hombres: intolerantes cuando se hallan en la cima del poderío, llevando su arrogancia hasta lo inverosimil; y humildes en el infortunio, arrastrándose á los pies de los que los abaten y los deprimen.

No seamos, empero, nosotros como los sectarios de los sistemas positivistas. Yá que en los dias de nuestro reinado,—que era el reinado del pensamiento, el reinado de la idéa que busca la

verdad—supimos mantenernos dignos, y no tuvimos para nuestros enemigos otra cosa que *misericordia*, sepamos tambien hoy sostenernos en el puesto que hemos aceptado voluntariamente; y si en dias peores, si en pago de nuestra tolerancia y de nuestra *misericordia*, nuestros irreconciliables enemigos nos tienen reservado el *sacrificio*, por seguir en su constante oposicion con el Evangelio, aceptémosle sin titubear, porque el *reino del Padre es de los que padecen persecuciones por defender la justicia*, compañera inseparable de la verdad y de la razon.

E. MANERA.

LA VIDENTE DE PREVOST.

POR MR. GOUPY.

(*Traducido del francés por Enrique Manera.*)

Introduccion.

Tenemos dos existencias: una externa, en el cerebro, la cual recibe nuestras sensaciones únicamente para trasmitirlas; la otra interna, en el «plexus» de nuestro estómago, que experimenta esas sensaciones de placer ó de dolor trasmitidas á él por el cerebro, notándolas de manera que puede, en su consecuencia, sin el concurso de este, ó sea instintivamente, buscarlas ó rechazarlas.

El alma ó principio inmaterial de la vida interna, está, pues, en el «plexus.» El cerebro no es más que un agente material que sirve para ponerla en comunicacion con los objetos exteriores, todo el tiempo que se halle ligada al cuerpo.

Cuanto más nos recojamos dentro de ella y la aislemos de las impresiones que le llegan de fuera por el cerebro, tanto más sensibles nos haremos á la armonia y á los goces que llamamos del alma. ¡Dichosos los que no esperan á la desgracia ó á los últimos instantes de la existencia terrestre para recogerse en esta forma.

«Toda mi vida, decia al doctor Kerner á un amigo llegado á sus «postreros momentos, toda mi vida parece refugiarse en las cavi«dades de mi corazon. Nada siento en el cerebro, ni en los brazos,

«ni en las piernas; pero veo cosas inefables que jamás habia vis-
«to. Esto es una nueva vida.»

De ahi podria deducirse que la muerte, al destruir el cerebro, dá libertad al alma, cuya residencia está en el «plexus,» y en la cual las impresiones del mundo se encuentran grabadas de tal manera, que la palabra «recuerdo» seria demasiado débil para explicar la intensidad de la conciencia que, tanto de si mismo como de los séres con quienes se han encontrado relacionados durante la vida, queda á los que abandonan este mundo. Para gozar de esta libertad del alma no son necesarios ni el sueño ni la muerte. El hombre tiene la facultad de adquirirla á fuerza de concentrarse en si mismo. El mundo interno se abre para el que se retira del mundo esterno.

Desgraciadamente, la mayoria de los hombres no pensamos en esto más de lo que pensamos en Dios, con quien tal vez de este modo podríamos ponernos en relacion, sino cuando nos consideramos desdichados!

La plácida calma de la mayoria de los mártires cristianos en medio de los más atroces sufrimientos es una prueba irrecusable de esta doble vida, y de la posibilidad que tiene el alma de separarse del cerebro ántes de la muerte.

Citemos algunos ejemplos recientes:

En 1461, durante la época en que los Hussitas fueron más perseguidos, uno de los más piadosos de esos sectarios, sometido en Praga al tormento, perdió todo sentimiento de dolor: los criados del verdugo, creyéndolo muerto, lo bajaron de la máquina y lo colocaron en el suelo. Algunas horas despues volvió en si y sumamente sorprendido al ver sus miembros cubiertos de señales sangrientas, (de tal manera el sentimiento de los hechos esteriores le habia abandonado), contó un sueño que tuvo durante su suplicio: habiase visto trasportado en medio de una pintoresca pradera donde se encontraba un árbol cubierto de pajarillos; un jóven dirigia estos pajarillos valiéndose de una varilla y otros tres, jóvenes tambien, y cuyas facciones describió, parecian servirle de guardianes. Tres personajes, parecidos en un todo á los que pintára, fueron nombrados poco despues para custodiar el consistorio de Praga.

En 1639, una pobre viuda llamada Locken, acusada en Franconia de hechicera y puesta en el tormento por órden de la facultad

de Helmstaedt, habló el más puro aleman miéntras sus piernas eran despedazadas por los borceguies, siendo así que nunca habia sabido más que un mal *patois*, y por último, despues de hacer oir frases de una lengua completamente desconocida, concluyó por dormirse de tal modo que hubo de creérsela muerta. La lengua desconocida era, aparentemente, la de otro mundo.

Por medio de la accion del magnetismo es hoy posible poner en ese estado á ciertas personas. Esta accion desembaraza el alma del plomo de la sensibilidad; pero seria prudente no emplearla sino como medio curativo en los casos desesperados. Los antiguos se la reservaban á los gefes religiosos ó politicos, guardándose siempre de propagar esta ciencia entre las masas. No es tan sólo el laurel el que empleaban en sus fumigaciones, á fin de hacerla más eficaz; se servian tambien, al efecto, de una piedra magnética llamada ASTITES (especie de ocre de hierro.)

Juventud de la vidente.

La aldea de Prevost se halla en el reino de Wurtemberg á 1879 piés sobre el nivel del mar, y está rodeada de bosques. A principios de este siglo eran muy pocos los enfermos que allí habia; pero, cosa rara, muchos hombres, reputados como fuertes, habian sufrido en su juventud primera frecuentes ataques de nervios. El baile de San Vito habia pasado entre los niños al estado de epidemia.

Antes de sentirse acometidos de él, anunciaban su proximidad, y despues de haberlo bailado á compás perdian el recuerdo de lo ocurrido. Los adultos se curaban unos á otros. Muchos de ellos tenian la facultad de descubrir los manantiales, valiéndose al efecto de una vara de avellano.

En ese lugar nació en 1801, de familia en extremo humilde, á uno de cuyos miembros su esposa difunta anunció su muerte siete dias ántes de ocurrir, la mujer cuya historia vamos á relatar. Sus hermanos, lo mismo que sus hermanas, padecian de gota desde su juventud. En cuanto á ella, gozó, á partir de la niñez, de la más perfecta salud. Unicamente, cuando algun disgusto fuerte la sumia en las profundidades de la vida interna, tenia visiones relativas, no tan solo al presente sino tambien al porvenir. Un dia su padre la riñó injustamente por haber perdido un objeto, y, en su emocion, vió é indicó el lugar donde se le volveria á encontrar.

El hierro la influyó y fué influido por ella desde muy temprano.

El avellano, de la misma manera, sirvió en su mano para señalar los ojos de aguas ó las minas.

Muchas personas de temperamento nervioso se han enfermado ó se han curado con un simple cambio de lugar. El influjo atmosférico es tal en este temperamento, que un nombrado Pennett, natural de la Calabria, no podia aliviarse de los espasmos, á que estaba sujeto, sino envolviéndose en una capa de tela encerada, la cual hacia las veces de un aislador. Nuestra vidente se encontraba de tal modo sometida á esta influencia, que, cuando descendia de una montaña á un valle, sufria casi siempre ataques de nervios.

Pero lo más raro que se observaba en ella, era que, en los instantes en que más contenta se hallaba, experimentaba de pronto y en medio del campo repetidos calofrios: esto le sucedia siempre en los cementerios y en las iglesias, lo que prueba la existencia subterránea de algun cadáver en los campos donde eran aquellos provocados.

Su primera vision tuvo lugar en una cocina del castillo de Lowesten. Vió el fantasma de una mujer, que en otros sitios volvió á manifestársele algunos años despues.

La segunda, fué la figura de un hombre, que, en casa de su abuelo, pasó por delante de ella al atravesar un corredor, exhalando un largo suspiro, se detuvo al extremo del pasadizo para mirarla, y permaneció grabada en su memoria por largo tiempo. Su vista se habia hecho extraordinariamente penetrante, y cada vez lo fué siendo más, á consecuencia de las incesantes vigilias pasadas al lado de sus parientes enfermos.

Desposada á los 19 años de edad, el dia de la muerte de un predicador al que profesára grande afecto, habiendo acompañado su cuerpo hasta la tumba, experimentó, al poner los piés sobre esta, una conmocion sumamente extraña: sintió ensancharse su inteligencia, acompañado esto de una especie de voluptuosidad. Obligada, despues de su casamiento, á frecuentar las numerosas relaciones que adquiriera, no por eso se consagró á ellas en un todo. Su vida interna, por más que tratase de disimularlo, iba de dia en dia apoderándose de ella y concluyó por dominirla completamente. Una vez soñó que habiendo caido enferma oia á su padre tratando de hallar, en union de dos médicos, los remedios para curarla; y que teniendo junto á sí el cadáver de su predicador, les manifestó que

sólo éste podria aliviarla por causarle mucho bien el contacto del referido cadáver.

Al siguiente dia cayó enferma efectivamente y ya sea por despecho, ya á consecuencia de la multitud de sangrias, baños y purgantes que le hicieron tomar, ya en fin, por las diversas pruebas que sobre ella hizo la medicina, lo cierto es que fué siempre de mal en peor, hasta que algunos pases magnéticos, la imposicion de las manos y el soplo caliente de su criada sobre las cavidades del corazon determinaron su curacion; pero la tornaron de tal modo sensible que fué necesario alejar de ella toda luz y sacar de su habitacion cuanto de hierro habia en la misma, inclusos los clavos de las puertas.

La eleccion de sus magnetizadores era en extremo delicada. Una labradora, al querer aliviarla de sus dolencias, le ocasionó violentas convulsiones, y poco despues esta misma mujer le mató un niño por habérselo dejado magnetizar.

Durante el curso de esta enfermedad, que duró más de un año, habló tres ocasiones en verso, vió otras tres sobre su cabeza una columna de fuego, dividida en líneas innumerables y ténues como sus nérvios, otras tantas sintió caer sobre su cráneo á manera de gotas de agua, y concluyó por ver su propia imágen reproducida en la atmósfera que la rodeaba. Siete dias consecutivos, á las siete de la tarde, sintióse magnetizar por el espiritu de una parienta difunta, siendo únicamente ella quien lo vió; pero, en presencia de varios testigos dignos de crédito, fueron alejados algunos objetos que en apariencia podrian serle perjudiciales en ese estado, tales como una cuchara de plata etc. los cuales, á través de los aires, desaparecieron como si manos invisibles los arrebataran.

Repetidas veces, como yá ha habido lugar de observarlo en otros individuos, vió dentro de un vaso de agua las personas que debian venir próximamente á visitarla.

Así mismo fué advertida, durante dos dias seguidos, por medio de la vista de un ataud que contenia el cuerpo de su abuelo, de la cercana muerte de este pariente, la cual tuvo lugar efectivamente en aquella misma semana.

Otras veces hablaba un lenguaje desconocido, al cual ella llamaba su idioma interno y sobre el que daremos más adelante algunos pormenores.

Un individuo, especie de hechicero, le causó mucho daño con

unos polvos que la exaltaron y con un amuleto, que, descompuesto por el doctor Kerner, se encontró contenia asafétida, sabina, cyanus, semilla de extramonium, iman y un papelillo conteniendo estas palabras: «Y sobre este apareció el hijo de Dios á fin de destruir las obras del demonio».

En Weinsperg.

La curacion de que acabo de hablar, se hallaba, sin embargo, muy léjos de ser radical, pues la pobre Mad. H.... (1) habiendo dejado su residencia para trasladarse á Weinsperg recayó enferma de tal modo, que le fué imposible abandonar el lecho en lo sucesivo. Entónces el doctor Kerner, autor de este relato, fué llamado á su lado por ella misma, en un momento de sonambulismo, estado que parecia serle habitual áun cuando pareciese que se hallaba despierta. Todo lo que á continuacion diremos ha sido observado y certificado por el referido facultativo.

Su comida la hacía cada tres horas, si bien es verdad que esta alimentacion le era de muy poco provecho. Con frecuencia solia decir que no vivia más que de aire y de las emanaciones de las personas que la rodeaban, especialmente de las de sus parientes, por efecto del mayor grado de afinidad que la constitucion de estos tenía con la suya. Efectivamente, segun ellos, sus fuerzas disminuian cuando permanecian algun tiempo junto á la enferma. Cuando por casualidad el que se le acercaba era de naturaleza más pobre que la de ella, sentia debilitarse á su vez las suyas.

Proyectaban sus ojos un brillo singular. El lazo entre sus nérvios y la electricidad que la animaba, parecia encontrarse deshecho, como acontece con una persona próxima á desprenderse de la vida; frecuentemente se veia duplicada, como la primera vez de que ántes he hecho mencion, y tan pronto enlutada como vestida de blanco. El color negro anunciaba sufrimiento. Por lo general, en estos momentos experimentaba cierto malestar; segun decia, guardaba demasiada conciencia de su cuerpo, del cual hubiera querido desembarazarse acto seguido.

(1) Inicial del nombre de la sonámbula, el cual omite Mr. Goupy.

Un dia el doctor Kerner se colocó entre ella y su otra imágen, por lo cual le dió las gracias, asegurándole que así libraba al alma de sus cadenas.

Del Rio ha escrito que en España algunos individuos podian ver los metales y las aguas, del mismo modo que los cadáveres, que se encuentran debajo de la tierra; la portuguesa Gamasche poseia esta facultad; entre los escoceses es muy general; algunos caballos han probado que la tenian, negándose á permanecer en una caballeriza bajo la cual se han encontrado cuerpos de muertos; y Zchocke refiere de una tal Catalina Butler que distinguia los metales por medio de la lengua. Nuestra vidente nunca manifestó estas cualidades, pero sentia agitar dentro de los vegetales, minerales y demás materias que consideramos como brutas, un alma semejante á la de los hombres y animales. Su electricidad, invisible para todos, era para ella visible. La escritura parecia atraerle espíritus que la perturbaban. La presencia de la hulla y de la marga le causaba una sensacion abrasadora; la del yeso, contracciones en el corazon.

Todas las propiedades que Teofrasto, Aristóteles, Plinio, Dioscorido, Galeno, Avicenes y Alberto el Grande, han atribuido á las piedras preciosas, propiedades que hicieron generalizar su uso entre los sacerdotes judíos, y á las cuales Ván-Helmont ha dado el nombre de *Bure*, (á la influencia ó espíritus vegetales llama *Leffaz*,) todas estas propiedades, repetimos, se realizaban en ella. El zafiro le infundia una especie de somnolencia; las otras piedras de color la agitaban de diversos modos: el cristal produciale el sueño magnético, y, si se prolongaba su contacto, concluia por caer en catalepsia; la arena, que por lo regular le hacia mucho bien y le parecia tener un olor aromático, que absorbia por las cavidades del corazon, acabó por paralizar todos sus miembros.

Introduciendo las manos en el agua, se debilitaba; no podia beber sino de noche; y si el agua habia sido magnetizada, la veia luminosa.

Rechazaba los baños y si se le hubiera arrojado á un rio habria sobre-nadado sin duda alguna.

Eso nos recuerda á una mujer de Freyberg, que, por lo que dice Moller, en 1620, y en presencia de dos ministros protestantes, se elevó de golpe á una altura de siete ú ocho piés, permaneciendo en el aire hasta que los esfuerzos de los dos hombres la obligaron á

volver á su lecho. Un suceso análogo, atribuido á un varon, cita Horts en su «Deuteroscopio.»

Casi todas las raices de la Alemania le resfriaban el estómago, miéntras que las de Francia se lo hacian entrar en calor. El imán contraia sus manos, las que no volvian á su natural estado sino lavándolas en agua corriente. El indigo le causaba el mismo efecto que el imán.

El laurel la magnetizaba, lo cual explica el uso que de él hacian los Pythios en la antigüedad. Por el contrario, el avellano la desmagnetizaba.

El alce es un animal sujeto á la epilepsia y los antiguos empleaban su pezuña para curar á los que adolecian de este mal. Esta pezuña producia á la vidente una especie de ataques epilépticos. El cuerno del gamo la calmaba: sin duda los tiroleses reconocen en él esta propiedad puesto que lo usan en sus sortijas.

El rayo violeta del sol, dirigido sobre su mano por medio de un prisma, la sonambulizaba, y el rojo la hacia caer en catalepsia.

Siempre que dirigia su vista á la luna, sentíase invadir por el frio. Segun ella, los ojos de los hombres lanzaban rayos blancos y rayos azules los de las mujeres. Durante las tormentas podian hacerse brotar chispas de todo su cuerpo.

Si cojia un pedazo de hierro en la mano derecha y otro dè cobre en la izquierda, experimentaba una conmocion en todos sus miembros, que siempre empezaba en el corazon. Tomando ámbos metales en una sola mano, sentia subir por sus brazos ondulaciones galvánicas que recorian al fin por completo el lado correspondiente á la misma. Nunca pudo cojer uno ú otro de esos metales aisladamente, sin sufrir dolores.

Los tonos bemoles le agradaban sobre manera, adormeciéndola. Cuando iba á beber agua, los sonidos de la armónica, dados sobre el vaso, le parecian deliciosos.

Inmóvil en el sueño natural, agitada en el magnético, explicaba esta diferencia diciendo: «En el primer caso es la vida quien predomina en mí; en el segundo, el alma.» Esto podria tal vez darnos cuenta de los sueños. Cuando dormimos, nuestra electricidad, si bien momentáneamente, ha vuelto casi por entero á la electricidad general, y la inteligencia puede ser mejor, tanto la de fuera como la que está dentro de nosotros, solamente que la electricidad que

le ha quedado no es bastante para determinar en esos momentos el movimiento del cuerpo dormido.

Espíritus entre nosotros y fuera de nosotros.

Siempre que Mad. H.... miraba atentamente al ojo derecho de un hombre, atencion que aumentaba su fuerza visual y le producia enseguida una conmocion eléctrica, veia detrás de su propia imágen otra, que no tenía parecido alguno con la primera ni con la del dueño del ojo, la cual, pretendia ella, era la de otro hombre que residia en su interior, hombre unas veces grave, otras ligero, como la vidente. Si era el ojo izquierdo donde su vista se fijaba, percibia los órganos que tuviera enfermos la persona á quien pertenecia aquél, asi como los remedios adecuados á su padecimiento. En el ojo izquierdo de un tuerto vió á un mismo tiempo su doblez interno, las partes alteradas y las medicinas que debian aplicarse. En la profundidad del ojo de varios animales observó una llama azulada que, segun ella decia, no era más que un rayo de la conciencia de los mismos. Afirmaba tambien que para apercibir todo esto se valia de una vista interior. Inútil es manifestar cuán fácil seria magnetizarla con la mirada. En las burbujas de jabon ha visto repetidas veces á personas ausentes ó acontecimientos próximos á realizarse, pero cuando se le exijia esta prueba solia por lo regular equivocarse. Por otra parte estas visiones parecian serle penosas, como si al provocarlas cometiese una mala accion. Las palabras que le colocaban sobre el estómago las leia con suma facilidad. El nombre de Napoleon puesto de este modo en distintas ocasiones, le hizo siempre escuchar una marcha guerrera que á pesar suyo se ponia á cantar.

Á veces, veia claramente sus órganos interiores y en el «plexus» una especie de sol que irradiaba por las demás partes de su cuerpo; pero aunque declaraba que todos sus nérvios se hallaban por él iluminados, nunca pudo decir si sus rayos se prolongaban hasta las sienes y nariz.

A los hombres privados de un miembro les veia este miembro como si no les faltase, lo cual explica los sufrimientos, que dicen, suelen atormentar á los amputados.

Decia tambien, aunque no espontáneamente sino cuando se le

obligaba á ello con frecuentes preguntas, tener contínuamente á su lado, como Sócrates, Platon y otros lo tuvieron, un ángel ó génio que le advertia los peligros que debia evitar, no tan sólo ella sino otras personas. Este espíritu era el de su abuela madame Smicht-Gall. Se hallaba vestido, como todos los espíritus femeninos que se le aparecian, de una túnica blanca ceñida á la cintura y cubierto con un gran velo igualmente blanco.

Mad. Arnolda de Heilbroun se ha encontrado en el mismo caso, y lo más digno de notarse es que varias personas presentes, todavia vivas y por todos conceptos merecedoras de nuestro crédito, han sentido en el aire los movimientos de ese génio. Madame Lendwigen de Dessan habiendo dejado al morir un niño mudo y paralítico, este niño, del cual cuidaban sus hermanas, recobró la palabra, un dia que estas se olvidaron de darle su alimento, para decirles que su madre habia venido á reemplazarlas. Estas fueron sus únicas expresiones y enseguida murió. Otro niño, refiere Horts en su biblioteca mágica, tenia una pierna torcida: ésta se le enderezó en una noche, y, á la mañana siguiente, el pequeño dijo á sus hermanos: «¿No habeis visto á un angelito? Ha venido uno á visitarme: él es quien, frotándomela pierna, la ha enderezado...»

Asi pues, no es nada sorprendente que Mad. H... se haya sentido magnetizar con frecuencia, desde el cráneo hasta el estómago, por el espíritu de su abuela, experimentando, cuando esto acontecia, un notable alivio; y que los escamoteos, arriba mencionados, de objetos que podian perjudicarle, hayan tenido lugar, con gran asombro de los circunstantes, que no podian explicar cómo esto se verificaba.

Detrás de un jóven, amigo del doctor Kerner, vió cierto dia á un muchacho de unos doce años. El doctor interrogó con este motivo al mencionado jóven, y, despues de haber buscado en su mente lo que esa aparicion podria significar, le manifestó habia perdido hacia años á un hermanito, que cumpliria precisamente doce cuando ocurrió el fenómeno.

Sueños proféticos

Mad. H... tuvo varios sueños proféticos: Habiéndole participado una amiga suya, que se hallaba sufriendo á consecuencia de cierta indisposicion, aquella le respondió: «Soñad;» y ámbas vieron en sueños, á la noche siguiente, ocho botellas, una de las cuales

tenia la etiqueta de las aguas de Fasching. La enferma tomó ocho botellas de este agua y quedó curada.

Otras veces vió en sueños á tal ó cual persona de su familia llevando pequeños ataudes, y sus hijos murieron efectivamente algunos dias despues.

Otro dia además, contempló un hombre herido, junto al cual se hallaba el doctor Kerner procediendo á darle una sangría, y no pasó mucho tiempo sin que dicho médico fuese llamado para curar en esta forma á un herido.

Finalmente, en el disco de la luna observó la imágen de Mr. N..., y este señor, lleno de vida en el momento de la vision, murió al cabo de tres meses.

En el diario de Mr. R... de Stuttgard se encuentra un fenómeno de este género. El padre de este sujeto, así como él, soñaron varias veces consecutivas que el segundo habia muerto ahogado, y terminó sus dias de esta manera, no sin haber hablado antes varias veces á sus amigos de ese sueño que le asustaba.

Accidentes previstos.

Con mucha frecuencia Mad. H..., hallándose completamente despierta, ha sido advertida por presentimiento ó visiones, de los accidentes que amenazaban á alguno de sus parientes ó amigos, y los cuales era posible evitar.

De esta manera salvó á su hermano una vez, impidiéndole salir á cierta hora en que habia visto un desconocido, cuya morada describió, pasar con un fusil para acecharlo y hacerle fuego; y en otra ocasion instándole para que examinase su escopeta á causa de haberlo visto herirse con ella al disparar sobre una zorra.

El primero de estos avisos fué justificado por un tiro dirigido sobre el hermano de la vidente, aunque sin tocarle, cuando este salió, á otra hora de la indicada por la misma; y el segundo, por una carga que el primero encontró en su escopeta, cuya carga, ocupando el arma hasta la boca, no podia haber sido introducida sino por una mano enemiga, con intencion de causarle la muerte.

El 8 de Mayo de 1827 perdió Mad. H... su primer hijo, cuando el segundo de estos se encontraba en casa de su familia. En pleno dia y en presencia de una de sus hermanas, vió tres veces seguidas al niño muerto enseñándole un alfiler que tenía el superviviente en la boca, y habiendo avisado á sus parientes, estos en-

contraron en el niño un enorme alfiler, que, á no dudar, se lo hubiera tragado á no quitárselo á tiempo.

Viajes de los espíritus y de las almas.

El 2 de Mayo de 1828, ocurrió el fallecimiento de su padre y aunque á cuatro leguas de distancia, ella lo vió morir. «¡Oh Dios!» exclamó la sonámbula, y en el mismo instante, el doctor Fochr, sentado al lado del agonizante, oyó la misma exclamacion, cual si fuera trasmitida por un soplo. Mad. H... explicó este fenómeno, diciendo que su alma en aquel momento se habia separado transitoriamente de su cuerpo.

Sin cambiar de sitio, tenia la facultad de manifestar su presencia en otro punto cualquiera, pero, segun ella decia, en estos casos no era su alma la que iba sino su espíritu, quien se valia del aire para lograr su objeto.

Un viaje semejante ha sido hecho, como es bien sabido, por más de un espíritu distinto del de la vidente. Pero lo más digno de atencion, es que algunos de estos espíritus, se han triplicado en lugar de duplicarse, como acontecia en esta. El padre de un tal Hubschman, natural de Strasburgo, se apareció á un mismo tiempo á su nieto, residente en esta ciudad, y á su hijo segundo, que se hallaba en la provincia de Voitgtlamoe.

Tentativas de curacion de Mad. H.... sobre sí misma.

Durante el sueño magnético, en que caia por lo regular á las siete de la tarde, Mad. H... prescribió las recetas que debian usarse en su propia enfermedad.

La manzanilla, el tomillo, la cornalina, el naranjo, la hoja del laurel, y especialmente el hypericum perforatum, que la antigüedad y la edad media tenian en tanta veneracion, fueron algunas veces prescritos por ella en pequeñas dósis, como suele emplearlos la medicina homeopática. Las verrugas de caballo, reducidas á polvo, lo fueron asi mismo, ya como remedio olfativo contra los espasmos, ya en fricciones á lo largo de la espina dorsal.

Pero á lo que con más frecuencia recurria, era á los amuletos colocados sobre el corazon, como se hace en Oriente, ó á los pases magnéticos, usándolos en número de siete para los dolores de pe-

cho, en igual proporcion y por tres veces para los de la cabeza, y por siete, en la misma cantidad, para las demás partes del cuerpo, dirigiéndolos directamente desde la frente al epigastro, ó bien de aquella al plexus, pasando por las sienes, el cuello, los hombros y los costados, asi como por las manos y brazos, el cuerpo y las rodillas. Era necesario, sin embargo, ocultarle, una vez despierta, cuanto habia dicho durante el sueño, y no cruzar las manos al magnetizarla. La mano derecha de su magnetizador sobre su costado de este lado y la izquierda sobre el opuesto, léjos de producirle alivio, la hacian sufrir.

La palabra «optinipoga» fué enseñada por ella á su hermano y al doctor Kerner como significativo, en su lenguage interno de «Duerme,» diciéndoles que, en lo sucesivo, pronunciada esta palabra por ellos, seria suficiente para hacerla dormir. Efectivamente, cada vez que uno ú otro la pronunciaron, la vidente durmió.

Un dia, durante la magnetizacion, fué necesario que el doctor rezase el *Pater Noster* á fin de calmarla.

He aqui, por otra parte, el extraño remedio con que se limpió de una ardiente fiebre que la consumia: tener los dedos metidos en vinagre, en el cual se habian echado tres hojas de laurel y un pedazo de acero, durante las doce horas de la noche.

Cuando hizo uso de esta receta, experimentó al pronto violentos dolores en el bajo vientre y espinazo, luego una opresion en la cabeza y por fin una somnolencia, seguida de nuevos dolores y de diarreas: pero despues de todo esto sobrevino una gran calma que duró bastante tiempo.

En otra ocasion, dió el dibujo de una máquina compuesta: primero, de un triángulo equilátero, de madera de ciruelo, sostenido por dos travesaños movibles entre dos montantes de la misma madera: segundo, de un cilindro de cristal, lleno de una infusion de manzanilla y de hypericum y en comunicacion con tres botellas de agua fluvial, que contenia un pedazo de piel de gamuza: tercero, de varias cadenas de acero, suspendidas de los lados del triángulo y sumergidas, por uno de sus extremos, en el líquido del cilindro: cuarto, de un conductor de lana, unido por una estremidad á estas cadenas y el cual tenia ella en la mano izquierda, mientras miraba fijamente á la cúspide del triángulo, hasta experimentar convulsiones. Esta máquina, á la que llamó «arregla nérvios,» fortificaba los suyos, segun decia. Pero el doctor Kerner, que estudió

sus efectos, no le considera superior á los otros aparatos galvánicos hasta hoy conocidos. Era preciso magnetizar siete veces la lana y catorce las botellas.

VARIEDADES.

LA VOZ DE LOS MUERTOS.

POR A. LAMARTINE.

(Traducida del Francés.)

El viento azota las peladas ramas
de los añosos álamos, y ruedan
á su impulso las hojas desprendidas
y huyen temblando á la intrincada selva.
Llora de amor la cariñosa tórtola:
la golondrina por los aires vuela,
y tan pronto se oculta entre los *pliegues*
de la medrosa y apacible niebla,
como pasa rozando con sus alas
del ancho mar la superficie inmensa;
y allá entre los espesos matorrales
contempla el leñador su pobre aldea,
y sueña con su hogar, con su trabajo,
y piensa en Dios y en su familia piensa.
El dulce arrullo del tranquilo lago,
y del viento la fúnebre querella
turban tan sólo el sepulcral silencio,
la majestad de la dormida tierra.
Es la hora grata del feliz reposo;
del moribundo sol la luz postrera
brilla á lo léjos, y su ausencia llora
la flor marchita y la enramada seca.
El ancho firmamento se recata
en su manto de pálidas estrellas,
el solitario mar es un desierto

bañado en copos de nevadas perlas,
y en la playa se escucha de las olas
la monótona queja lastimera.

Y áridos, triste y yertos
están los prados desiertos
sin flores y sin verdor,
y del sol el resplandor
parece el sol de los muertos.

Con la aurora volverá
y otra vez perecerá
como el hombre á quien mantiene,
que así ¡ay! el tiempo se viene
y así la vida se vá.

Y como roble angustiado
que cae al mundo abrumado
de vejez y de dolores,
al silbo descompasado
de huracanes bramadores,

La altivez que al mundo engaña
y á sus séres acongoja,
mítiga tambien su saña,
y cede cual débil hoja
ante la mortal guadaña.

Séres que vivis en mí,
pues tanto el alma os amó,
yo palidecer os ví
y el suspiro recogí
que vuestro lábio exhaló.

Y os hallé sin movimiento,
masa insensible, aterida,
y recordé en mi tormento,
que existe otro firmamento
que no es de ilusion mentida.

—

Quiero gemir y llorar,
quiero en mi dolor profundo
vuestra memoria invocar,
pues me hallo solo en el mundo
como la peña en el mar...

—

—¡Dios poderoso, Dios santo!
exclamo bañado en llanto,
templa mi angustioso afan,
¿no me dirás dónde están
los séres que adoro tanto?

—

Y fijo los triste ojos
en la colina vecina,
lloro y me postro de hinojos,
porque sus yertos despojos
se encuentran en la colina.

—

Allí está su tumba helada,
al pié de una mansa fuente,
que cual cendal trasparente
se estiende atemorizada
sobre la yerba naciente.

—

Allí descansan en paz,
léjos del afan mundano;
que el arte del hombre en vano

pensó reanimar su faz
contra otra más diestra mano.

—

El Dios que vida les dió
puso término á su vida....
¡Ah! ¿dónde el alma voló?
¿Dónde la esencia querida
que sus cuerpos animó....?

—

En el viento, en el rocio,
nocturno llanto del cielo,
en el bosque espeso, umbrio,
y en el reposo del suelo,
y en el murmurio del rio;

—

De la tórtola en el lloro,
en el arrullo sonoro
del aura, en los prados yertos,
creo oir en triste coro
la triste voz de los muertos.

—

Voz que llega al corazon,
que murmura solitaria
en descompasado son,
invocando una plegaria,
un recuerdo, una oracion.

—

Es el melodioso acento
de la madre cariñosa,
y son las auras su aliento,
que besan la flor hermosa,
y su estancia el firmamento.

—

Y envuelta en un denso velo,
dice con creciente anhelo
al hijo á quien vida dió:
—allá arriba, allá en el cielo,
te aman tanto como yo.

—

Es ¡ay! el amigo ausente
que mira nuestro quebranto,
que, recatado y doliente,
baja, nos besa en la frente
y recoje nuestro llanto.

—

Es la cariñosa amante
de vaga aureola cercada,
solícita, palpitante,
como el aire perfumada,
como las nubes flotante.

—

Y al hombre á quien tanto amó,
á quien amando murió,
llorando le dice así:
¿qué es el mundo para tí
si falto del mundo yó?

—

Es ¡ay! la sombra querida
de un padre, del pobre viejo,
que vió su ilusion perdida,
que nos dió un sábio consejo
al morir y al darnos vida.

—

Y en el viento, en el rocío,
nocturno llanto del cielo,
en el bosque espeso umbrío

y en el reposo del suelo,
y en el murmullo del rio;

—

De la tórtola en el lloro,
en el arrullo sonoro
del aura, en los prados yertos.....
creo oir en dulce coro
la dulce voz de los muertos.

—

Y esa queja lastimera,
vagando por la pradera
murmura á mi oido así:
—He muerto, el señor me espera;
que no te olvides de mí!

—

. . . .

No, nunca os olvidaré,
séres que vagais en calma
llenando el alma de fé;
¿cómo olvidaros podré
si sois alma de mi alma?

—

¿Más dónde vais? cuál es vuestro camino
viajeros del celeste firmamento?
¿No respondeis? Seguid vuestro destino
al vário impulso del callado viento.

—

¿Cuál es vuestra mansion? ¿Dónde sois idos?
Habitais, pobres almas, los espacios,
ó del inmenso cielo suspendidos
teneis vuestros fantásticos palacios?

—

¡Y ya no volverán! ¿Qué no daria
por volver á escuchar su acento amigo,
por contarles mi pena, mi agonia,
y otra vez verlos palpitar conmigo?....

—

Y no responderan ¡ay! al lamento,
á la triste querella lastimera
del hermano que llora su aislamiento,
del pobre amante á quien la tumba espera?

—

¿A dónde estais? ¿Cuál es vuestro camino,
viajeros del celeste firmamento?
¿No respondeis? ¡seguid vuestro destino
al vário impulso del callado viento!

—

Templa mi afan, Señor, calma mi duelo:
¿á dónde están los que la muerte impia
arrebató al pasar? quizá en el cielo....
¡ó expiando sus culpas noche y dia!

—

¡Ah! si es así, mitiga tus enojos;
tú no sabes odiar, Dios sacrosanto,
oye benigno al que ante tí de hinojos
reclama tu perdon bañado en llanto!

—

Que tu alma es noble y santa,
que tú ocupas régio asiento,

y tu Omnipotencia es tanta,
que tienes bajo tu planta
por alfombra el firmamento.

—

Y es el hombre en el erial
de su existencia fatal,
pobre bajel sin piloto
que gira deshecho y roto
á merced del vendaval.

—

Tú eres todo amor, Señor,
y tu piadosa indulgencia
alcanza hasta el pecador....
¡Cuán hermoso es el amor
que se funda en la clemencia!

LAZOS INVISIBLES,

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que muy en breve se pondrá á la venta, por hallarse ya su impresion casi terminada, el libro que con el título que sirve de epigrafe á este anuncio, ha escrito nuestro hermano D. Enrique Manera. Dicho libro, formando un tomo en 8.° de unas de 300 páginas, contiene dos interesantes novelas de propaganda, *El Ramo de Boda* la una y *El Coracero de Frœswiller* la otra. Oportunamente noticiaremos á nuestros suscritores el precio que se fije á la obra, para que los que deseen adquirirla puedan desde luego ir haciendo sus pedidos.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.